

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO III DE CUARESMA- 20 Marzo 2022

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Somos un pueblo que camina, en medio de un mundo marcado por el sufrimiento y la fragilidad. Y como Iglesia estamos llamados a testimoniar el amor de Dios, que es la raíz de toda esperanza. El amor se alimenta en la relación, en el encuentro. Todos y cada uno necesitamos de la oración y de los sacramentos para vivir ese encuentro radical con el Señor que lo hace todo nuevo, y así poder salir al encuentro del hermano, al modo y manera de Jesús.

En esta Iglesia siempre en camino, necesitamos servidores de la mesa, dispuestos a lavar los pies y a ser ungidos para hacer presente a Cristo siervo y pastor. Todos y cada uno estamos llamados a vivir nuestra vocación con fidelidad y pasión. En este día del seminario, en medio del itinerario cuaresmal, agradezcamos, recemos y acompañemos a los que están en nuestros seminarios. Hay que cuidar, cavar y abonar en nuestras comunidades para suscitar nuevas vocaciones al sacerdocio, sin dejar de pedirles confiada e insistentemente al dueño de la mies.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A. Por todas las veces que no aceptamos tu oferta de reconciliación. Señor, ten piedad.

R: *Señor, ten piedad.*

A.: Por nuestra indiferencia ante el dolor de los que nos rodean. Cristo, ten piedad.

R: *Cristo, ten piedad.*

A.: Por nuestras faltas de los frutos que esperas. Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

(NO DE DICE EL GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A: Dios misericordioso, mira con bondad a quienes nos confesamos pecadores y reconocemos nuestras miserias, y danos tu perdón y tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – III DOMINGO DE CUARESMA)

Lectura del Libro del Exodo 3, 1-8a. 13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel». Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les respondo?». Dios dijo a Moisés: «“Yo soy el que Soy”; esto dirás a los hijos de Israel: “Yo soy” me envía a vosotros». Dios añadió: «Esto dirás a los hijos de Israel: “El Señor, Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación”».

Palabra de Dios

Salmo 102, 1-2. 3-4. 6-7. 8 y 11

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 10, 1-6. 10-12
No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y por el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo codiciaron ellos. Y para que no murmuréis, como murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía alegóricamente y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se crea seguro, cuídese de no caer.

Palabra de Dios

(NO SE CANTA ALELUYA)

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 1-9

En aquel tiempo se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió: «Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”.

Pero el viñador respondió: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Llevemos ahora hasta el Padre nuestra humilde plegaria pidiendo por la Iglesia, por el mundo y por nuestras propias necesidades.*

- Por todas las personas que formamos la Iglesia, para que reconozcamos nuestra necesidad de conversión y lleguemos a dar el fruto que el Señor espera de nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas que están sufriendo la guerra en Ucrania y en otros lugares del mundo. Por sus dirigentes políticos, para que no pongan su ambición por delante del dolor y el derecho a vivir en paz de sus pueblos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las Iglesias Cristianas, que han recibido del Señor la misión de reconciliar, para que sean fermento de paz y justicia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Hoy, día del Seminario, oramos por todos los seminaristas, para que se formen según el corazón de Cristo. Oramos también por sus formadores, para que sean sus modelos de vida. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas que formamos esta Unidad Pastoral, para que podamos vivir la vocación a la que hemos sido llamados para el bien común y para que este sea un lugar donde arraiguen las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: Escucha, Padre misericordioso nuestras súplicas, para que esta Cuaresma sea un motivo de acercamiento a ti. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Señor, en este tiempo de renovación, te dirigimos nuestra plegaria: **Transforma nuestro corazón.**

Todos: Transforma nuestro corazón.

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Transforma nuestro corazón.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: *Transforma nuestro corazón*

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: *Transforma nuestro corazón.*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

Oh, Señor,
que guiaste a tu pueblo por el desierto
a la tierra prometida;
tú llamaste a los discípulos
y caminaste con ellos anunciando el Evangelio
y los condujiste a Jerusalén,

para que, a través de tu pasión y muerte,
conocieran la gloria de tu resurrección.

Ahora, que acompañas a tu Iglesia,
peregrina en el mundo,
te pedimos que envíes sacerdotes
que caminen hoy junto a aquellos
que convocas en tu Iglesia;
que nos fortalezcan y consuelen
con la unción del Espíritu Santo;
que nos animen e iluminen
con la predicación de tu Palabra;
que nos alimenten y sostengan
con la celebración de la eucaristía
y la entrega de su propia vida.

Amén

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Tú que nos has alimentado con el pan de la vida eterna, concédenos,
Señor, manifestar en todos nuestros actos el misterio de tu amor. Por
Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de
todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: III DOMINGO DE CUERESMA

- ÉXODO 3, 1-8a.13-15
- 1ª CORINTIOS 10, 1-6.10-12
- LUCAS 13, 1-9

En este tercer domingo de Cuaresma, el Señor nos invita a mirar nuestras vidas. Si en los domingos anteriores lo hemos visto luchar contra la tentación y nos ha mostrado su gloria, que debe pasar por la cruz, ahora el Señor pone nuestra vida ante nuestra mirada. “¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así?”. La Cuaresma es tiempo de purificación de nuestra vida, de nuestra fe y también de nuestra concepción de Dios.

En las lecturas de este domingo hay una serie de afirmaciones que nos ayudan en esta conversión y purificación de nuestra fe y vida.

En la primera lectura nos recuerda que Dios escucha siempre nuestras súplicas: “he escuchado el lamento de mi pueblo”, no somos ajenos al corazón de Dios. Él siente nuestros propios problemas, es un Dios cercano, un Dios que entiende nuestro sufrimiento. Aunque la solución, siempre pasa por las manos del hombre, porque confía en nosotros.

Pablo nos hace una advertencia: “el que se cree seguro, ¡cuidado!” debemos estar atentos porque somos personas que van creciendo, cambiando, convirtiéndose.

Lo mismo nos dice Jesús en el Evangelio: no penséis que a los que les va mal en la vida son peores que vosotros...

Dios quiere siempre nuestra conversión, nosotros necesitamos vivir siempre esta transformación. Pero necesitamos mirar con sinceridad nuestras vidas, nuestras actuaciones, nuestras relaciones con el otro, para ir, poco a poco, cambiando desde el amor y la fraternidad.

El Señor siempre nos ofrece una nueva oportunidad, pero, en consecuencia, nuestra responsabilidad es mayor, aunque solo sea por agradecimiento. Cuando alguien vuelve a confiar en nosotros, cuando le hemos fallado, tenemos que esforzarnos más, para no decepcionarlo.

Y este domingo celebramos el Día del Seminario con el lema: **“Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino”**. El Sínodo de los obispos, que marca nuestro camino en este año, nos marca este día con la mirada en una Iglesia en salida, que necesita sacerdotes que sepan animar, caminar y anunciar en una Iglesia en salida para este tiempo difícil pero apasionante. Sacerdotes que se encarnen en cada comunidad, que sientan y vivan los problemas, aspiraciones, alegrías y esperanzas de cada Iglesia particular que, unida a la Universal, va caminando “juntos” en esta siembra y cultivo de la esperanza del Reino. Crear ambiente en nuestras comunidades para que puedan surgir estas vocaciones. Pedir la Padre que ensanche nuestros corazones para hacerlos más fraternos.